

## RESEÑAS

---

ÚRSULA CAMBA LUDLOW, *Imaginarios ambiguos, realidades contradictorias. Conductas y representaciones de los negros y mulatos novohispanos, siglos XVI y XVII*, México, El Colegio de México, 2008, 227 pp. ISBN 978-968-12-1374-9

En el libro *Imaginarios ambiguos* Camba Ludlow aborda el estudio de un grupo subalterno, desde la óptica historiográfica de los imaginarios. Este cruce produce una mirada nueva sobre la población africana y sus descendientes en la Nueva España, y la forma en que eran vistos por los españoles, por los indígenas y por sí mismos. Para hacerlo, Camba Ludlow analiza los diferentes niveles discursivos (p. 17) en los cuales se crearon las imágenes del negro y del mulato en la sociedad novohispana durante los siglos XVI y XVII, más que “la condición real del negro”. Para reforzar esta posición, la autora insiste a lo largo de la introducción en que su preocupación reside en los estereotipos contruidos sobre los negros y mulatos, y en los imaginarios, pero en un conjunto global. Esto la lleva a no tomar en cuenta la distribución demográfica, porque, según la autora, la fuerza de las imágenes es superior a esta distribución, sin que ello implique desconocer que

las condiciones no eran las mismas para un negro o mulato que trabajara en un obraje o en una mina.

Parte de la justificación de Camba Ludlow para asumir este enfoque reside en una certeza inicial de que los imaginarios no se ven afectados ni transformados fácilmente por la realidad objetiva. No obstante, a medida que se avanza en el texto se puede constatar que la autora asume una posición más matizada cuando comienza a trabajar sobre las fuentes; buena parte del trabajo busca mostrar cómo esas realidades alimentaron, por diferentes vías de interpretación, imaginarios y estereotipos, ya que, como ella lo admite en las conclusiones: “[...] representaciones y la realidad van estrechamente ligadas y se nutren mutuamente. Aunque las relaciones que se establecen entre una y otras sea muy complejas” (p. 205). Más que cómo una contradicción entre postulado inicial y postulado final, veo que de alguna manera la autora ha abierto una ventana al lector para que acceda a su “taller del historiador” y vea cómo ha partido de una posición, ha crecido y ha llegado, por medio del estudio de las fuentes, de la problematización de su tema, y de la reflexión, a una perspectiva bastante cercana a la que hace algunos años reclamaba C. Geertz, cuando apuntaba que el estudio de lo mental no podía hacer perder “contacto con las duras superficies de la vida”.<sup>1</sup> Un breve repaso por el índice, e incluso por el título del libro, muestra que Camba Ludlow se aventura a hacer más cosas de las que anuncia en la introducción. Tal vez la búsqueda de hacer demasiado énfasis en lo que ella misma consideraba innovador de su texto (los imaginarios de los negros y mulatos) no le dejó señalar lo que puede ser incluso más importante —desde mi punto de vista—: la forma en que la inclusión de los africanos y sus descendientes en el sistema social novohispano incidió en la conservación, creación y trans-

---

<sup>1</sup> Clifford GEERTZ, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1977, p. 40.

formación de los imaginarios sobre estos sujetos; en suma, en la interacción entre nivel mental y material.

Como buena parte de los trabajos que se centran sobre los imaginarios, la información se encuentra de manera fragmentaria, en diversos tipos de fuentes. En este sentido, Camba Ludlow hace un ejercicio muy interesante de acercamiento a la información y a su problematización; por un lado recurre a muchos tipos de documentación, de diferente factura y origen: crónicas, juicios, procesos inquisitoriales, relaciones de méritos, coplas y villancicos, e iconografía. Y por otro lado, se encuentra siempre presente un ir y venir entre las miradas micro y macro, que le dan profundidad y vitalidad al texto, pues permiten ver a la población negra y mulata en diversos niveles, tanto discursivos como sociales: amantes, fieles vasallos, peligrosos quinta columnas de la defensa del imperio, altivos, candorosos, traicioneros, devotos cristianos, imágenes del demonio, etc. Además de eso, también en lo metodológico, hay interpretaciones supremamente atractivas sobre cómo el *Cantar de los cantares*, en dos ocasiones diferentes, fue la fuente de inspiración de religiosos cuando tuvieron que referirse a gente de tez oscura; esto muestra estrategias narrativas para integrar a esta población en un relato universal cuando se buscaba asignarles valores positivos en un contexto determinado.

Algunas de las conclusiones a las cuales llega la autora son sumamente sugestivas y permiten plantear nuevas discusiones. Por ejemplo, muestra cómo la figura del negro y del mulato resultaba ambigua y podía ubicarse en extremos contrarios a la lógica. Esta ambigüedad la vincula Camba Ludlow a dos elementos fundamentales: por una parte, a la creación de imágenes desde diversos puntos de enunciación y, por la otra, porque “[...] la amplitud como la ambigüedad permiten la flexibilidad y funcionalidad de los estereotipos [...]” (p. 209). Este reconocimiento posibilita que en el libro no haya miradas anquilosadas, sino imágenes en movimiento y uso; que no existan puntos de vista únicos que

sean tomados por verdades, sino registros parciales producidos desde múltiples ángulos.

Este libro fija un inicio de los trabajos acerca de imaginarios sobre grupos subalternos en la Nueva España. Seguramente otros proyectos en esta misma línea deberán seguir a partir de elementos que la autora ha trabajado, bien sea desde las conclusiones a las que ha llegado, o bien desde los elementos vislumbrados que no se profundizaron. Por ejemplo, analizar la división de imágenes entre negros bozales y negros criollos, que es una marca muy clara de la época (presente en toda América Latina) y con un vínculo muy fuerte con la imagen del indio chontal, indio ladino. Igualmente, sería deseable que en el futuro existieran trabajos que nos mostraran cómo se crearon imaginarios por procedencias étnicas (congos, lucumíes, angolas, etc.), que eran figuras y estereotipos claros y útiles para los tratantes de esclavos, pero que en este trabajo no aparecen desarrolladas, tal vez porque se centra en una preocupación de la inserción del africano y sus descendientes.

Ahora bien, este trabajo manifiesta una de las características que se suele repetir en las investigaciones sobre imaginarios: pone más énfasis en la morfología que en los procesos y en el tiempo. Con esto no pretendo señalar que no haya ubicación temporal clara, sino que el periodo seleccionado (siglos XVI y XVII) resulta homogéneo internamente. Sabemos que hay transformaciones o creaciones de imaginarios porque la autora indica que hay unos típicamente americanos, pero no se muestra tentativamente a partir de cuándo es posible encontrar esa imagen o cuál fue su proceso de transformación. La explicación explícita de este enfoque por parte de la autora es la certeza de que los imaginarios son fenómenos de larga duración con escasas modificaciones. Aun así, sería deseable mostrar esas escasas modificaciones con periodizaciones tentativas que permitan comprender continuidades y rupturas en tiempos determinados.

Es cierto que esta falta de procesos temporales puede estar condicionada por la forma fragmentada en que se encuentra la información. Ante estos vacíos, la autora habría optado por mostrarse prudente con respecto a explicar cambios y procesos que pudieran ser engañosos. Por otro lado, la ausencia de los cambios puede deberse tanto a la naturaleza del fenómeno como a una apuesta metodológica arriesgada. Al haber optado por no tener en cuenta contextos demográficos específicos, ni tasas de llegada de africanos a la Nueva España, ni estimativos de población mulata, perdió una gran herramienta de trabajo que probablemente le hubiera permitido hacer cruces interpretativos, para repensar lo que se puede entender como un cambio en el imaginario. Tal vez por esto, tampoco es posible encontrar una regionalización en torno a los imaginarios. En su afán de encontrar “las representaciones que los individuos se formaron de los africanos”, la Nueva España termina mostrándose un tanto homogénea en lo geográfico y en lo temporal.

Más allá de estos elementos puntuales, considero que este libro es un aporte interesante a la historia de México desde perspectivas nuevas y complejas. La intuición y el enfoque de la autora hacen que algunas de las páginas sean una verdadera sorpresa para el lector. Con base en un trabajo serio, la autora ha abierto caminos que pueden y deben ser transitados. Del libro surgen preguntas y problemas nuevos que requieren pensar con detenimiento cómo abordarlos.

Gregorio Saldarriaga  
*Universidad de Antioquia*